



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en lanzamiento del libro y registro audiovisual “50 Danzas
Tradicionales y Populares en Chile”,
de Margot Loyola y Osvaldo Cádiz**

Santiago, 17 de Agosto de 2016

Amigas y amigos:

La verdad que para mí también, tal como conversábamos a la entrada, es una profunda emoción estar hoy día aquí, porque hace casi exactos dos años, tuve el honor de participar también en la presentación de la primera edición de “50 Danzas Tradicionales y Populares en Chile”, que la querida Margot Loyola y Osvaldo Cádiz tuvieron la gentileza de invitarme.

Y hace poco más de un año, me tocó compartir el dolor y la tristeza de miles de compatriotas, en la despedida de esta cultora fundamental, de esta maestra de generaciones, de esta mujer excepcional.

Y despedí, también, a una mujer leal, generosa, ocurrente, sincera.

Osvaldo comentaba la anécdota del día de las elecciones, pero la verdad que yo los visité en su casa –la casa de Margot y Osvaldo– cuando ella cumplió 95 años, en Septiembre de 2013, en plena campaña presidencial, y ahí me regalaron este anillito, que era para expulsar las malas vibras. Y después yo le dije a Osvaldo “me sirvió para el fútbol, Osvaldo, porque cada vez que los argentinos trataban de hacerse al arco, yo lo movía, por si acaso”. En otros ámbitos de la vida, todavía no me ha resultado, pero está muy bien. Pero fue con gran cariño. Y, además, recuerdo que esa vez presentamos afuera,



Dirección de Prensa

al entrar a la casa, y Margot cantó una hermosa canción mapuche. Así que, fue un momento muy especial.

Y yo dije en ese momento, hace ya tres años, que a Margot Loyola Palacios le debíamos no sólo su trabajo incansable y precursor en la investigación y recopilación de nuestras tradiciones, sino, sobre todo, yo diría, la enorme lección de vida que es escuchar al otro. Aprender a escuchar es tal vez la primera condición del conocimiento profundo. La humildad frente al saber de quienes tenemos enfrente, su opinión, su mirada, su cultura, su modo de cantar, hace posible conectar con la tradición, pero también con los sueños de todo un pueblo.

Y en eso, Margot, como yo comenté también, creo que el día de su funeral, no fue tan distinta de su comadre Violeta Parra.

Y a ellas y a otras como ellas –sobre todo mujeres, pero también hay que decirlo, cultores y maestros como Osvaldo Cádiz- les debemos, en gran medida, el hecho de que nuestras danzas y nuestra música tradicional sigan vivas, sigan presentes y sigan despertando el interés de jóvenes y de no tan jóvenes.

Porque muchas de esas bellísimas danzas que hemos visto, una parte, gracias al elemento audiovisual que incorpora esta segunda versión del libro de Margot y Osvaldo, estuvieron a punto de desaparecer. Yo tuve ocasión de leer el libro y mirar las fotos.

Y la propia Margot contaba que en diversos lugares, a lo largo de nuestro territorio, la gente le hablaba de la importancia de preservar haceres y saberes, y le decían “para que no se pierda lo de antes”.

Porque “lo de antes”, aunque alude al pasado, nos constituye. Porque somos esa mezcla entre nuestro origen mestizo y nuestro diálogo con la modernidad, la trenza firme entre la tierra, la gente, la música y el juego que vemos aparecer en el Cachimbo, en el Choique Purum o en el Treile Purum, o en La Nave, o en el Huayno Acuecado, o en el Cielito o en la Periconá.



Dirección de Prensa

Estas 50 danzas que Margot y Osvaldo reunieron en este libro, nos hablan de esos “maestros de la tierra”, que supieron conservarlas en sus memorias y transmitir las luego a estos investigadores. Investigadores a quienes guiaba únicamente un profundo amor por la música, las palabras, los gestos de tantas y tan diversas comunidades a lo largo de Chile.

Pero también nos hablan de una cultura popular que está viva, que cambia, que se transforma, que sabe relacionarse con lo nuevo y procesarlo. Por eso Margot decía que sus investigaciones eran retratos de un momento, porque estaba consciente de que las danzas irían cambiando con los años, como pasa con todas las expresiones de la cultura.

Y lo hermoso de encontrarnos hoy aquí, me parece, es reconocer el papel que Margot Loyola y Osvaldo Cádiz jugaron en ese proceso: estas danzas están vivas, en gran medida, gracias a su trabajo y al inmenso amor por nuestro pueblo.

Ese amor de Margot y Osvaldo, por cierto, decir ese amor de Margot por Chile, fue y seguirá siendo un amor correspondido.

Lo vimos hace un año, en la multitud que agitaba sus pañuelos al paso del cortejo. Lo vemos hoy, con la reedición de este libro. Lo vemos en la reciente aprobación de la ley que autoriza erigir un monumento en su memoria en Linares, su tierra natal.

Y ese amor también se expresará en toda su contundencia y profundidad cuando el próximo 15 de Septiembre, el día que Margot hubiera cumplido 98 años, celebremos por primera vez el Día de la Cultura Tradicional Margot Loyola Palacios, y entreguemos el premio a la trayectoria que llevará su nombre, a cultores de todo Chile, no sólo en danza y música, sino también en artesanía, literatura o cocina chilena.



Dirección de Prensa

Y estaremos así preservando el legado de esta querida maestra de tantos, y dando testimonio de nuestra gratitud. Personalmente, como mujer, como chilena, como Presidenta de la República, ese es el sentimiento que me invade al pensar en esta chilena brillante, encantadora, luchadora, amorosa y tenaz.

Gracias, Margot Loyola, gracias profesor Osvaldo Cádiz, gracias por todo. Gracias porque, con vuestro trabajo, Chile es más danza, más cultura, más folclor y más belleza.

¡Viva Chile!

* * * * *

Santiago, 17 de Agosto de 2016.
Mls/lfs.